



A LA ENTRADA
DE LOS ENEMIGOS

EN ESTA MUY NOBLE, Y LEAL
VILLA DE MADRID,
DESPVES DEL DESGRACIADO
sucesso , que nuestras Armas tuvieron en
Zaragoça , y feliz llegada à esta Corte
de nuestro Rey , y Señor

DON PHELIPE QVINTO,
(QUE DIOS GVARDE.)

*Escriuia este Romance de Arte Mayor , D. Gaspar Fran-
cisco de Toledo,*

QUE DEDICA , OFRECE , Y CONSAGRA
à los pies de la Reyna nuestra Señora
DOÑA MARIA LVISA GABRIELA,
(que Dios guarde.)

173014221

3128

A LA ENTRADA

DE LOS ENEMIGOS

EN ESTA MUY NOBLE CIUDAD

VILLA DE MADRID

DESVES DE DESGRACIADO

hecho, que nuestras Armas empujaron en

Zaragoza, y feliz salida de esta Corte

de nuestro Rey y Señor

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
- GRANADA -	
Sala	C
Estante	44
Número	87 (11)

QUE MEDICA, ORTICA Y COMPAGNA

DOÑA MARIA LUISA GARNIERA

Què rumor lamentable el ayre ocupa;
Turbando el gusto, lastimoso, y fuerte,
Cuyos tristes azentos repetidos
Menos se alcançan, quanto mas se sienten!
La que de Apolo resonante lira
Formò apacible musicos deleites,
Desconcertada yaze; y con la mesma
Disonancia el cuydado se suspende!
O como el corazon recela el golpe,
Cuyo fatal amago le entristeze,
Y entre sus penas, ignorando el riesgo,
Mas se fatiga, quando se previene!
Sin duda alguna, rigoroso influxo
Motiva tan contrarios accidentes,
Y yà lastimia injusta la amenaza
Quando canta llorando Melpomene.
Pero bien lo publica aquel successo
De Zaragoza, donde ayrosamente
Sembraron tantos nobles Españoles
Su roxo humor, que para el fruto crece.
Quando inconstante, y varia la fortuna
(Sin atender del merito las leyes)
Causò aquel breve aplauso en los contrarios,
Que no les diò el valor, sino la suerte.
Porque el veneno oculto en viles pechos
Fomentò la traicion, que conveniente
Fue, para hazer mas claro, que à Philipo
Ay causa superior, que le preserue.

Retírase à su Corte, el que de España
 Es Regio Leon, y à quien el mundo teme,
 Vencido no, pues les ferìò aquel triumpho,
 Y el que dà la victoria, no la pierde.
 Con cuya generosa bizarria
 Ha querido adornar su augusta frente,
 Haziendo mas gloriosas sus hazañas,
 Pues mas fuerças les diò para vencerles.
 Mejor Adonis de la mas honesta
 Venus, que hermosa le recibe alegre,
 Sin olvidar de Marte los afanes,
 Dulcissimos gozava los placeres;
 Quando sabe, que fiero el enemigo
 Entra en sus tierras, que talando viene,
 Como si configuiera algun trofeo,
 Quando en los Pueblos indefensos hiere.
 Llama sus Tribunales à Consejo,
 Y aunque el tropèl de dudas los impele,
 Jamàs lo sabio se mirò mas cuerdo,
 Ni mas proporcionado lo prudente.
 Discurren sobre el caso, y de la urgencia
 Obligados, vnanimos resuelven,
 Que el ausentarse todos con la Corte
 Es lo que por entonces mas conviene.
 Sale el Real Decreto, y al instante
 Tanto le abraza la Nobleza, y Plebe,
 Que contemplaron la inquietud descanso,
 Y hizieron la fatiga conueniente.

Què mucho, si en el mar de sus cuydados,
Quando tormenta tal les acomete,
Siguen el mejor norte, que constante
El puerto de las dichas les previene.
Ausentose por fin nuestro Monarca
Con la Corte, y salieron juntamente
De tronco antiguo aquella ilustre rama,
Aquel de hermosa flor, pimpollo verde.
Introduxose el susto, y la malicia
No ay folsgado pecho que no altere,
Mudado todo se contempla, y solo
La variedad estuvo permanente.
Llegò à este Noble Pueblo, y sus contornos
Bastarda nave de enemigas huestes,
Que lloviendo maldades, inundavan
Todas sus calles con impulso aleve.
Oprimido el afecto, aunque constante,
Estuvo temeroso, pero fuerte;
Porque en pechos heroycos, rama noble
La lealtad, no se quiebra, aunque mas tiemble.
Fue la Villa, no à darles (como dizen)
La obediencia, si solo à detenerles
Con la lisonja, que buscò el cuydado,
Qualquier tirano impulso, que emprendiesen.
Mandato Real, y prevencion honesta
Fue, para obviar dèsdichas mas crueles,
Con que se vè, que siempre fervorosos
Solo à Philipo, todos obedecen.



Rompiò fu aleve seno la cautela,
 Y en muchos la traicion se viò patente,
 Que yà defengañados, se amedrentan,
 Y aunque figuen fu riesgo, le aborrecen.
 O barbara passion! O vil engaño!
 Que tanto la razon así entorpeces,
 Haziendo, que aya menester el hombre
 Su misma ruina, para que se enmiende.
 Quien discurriera, pues, que quando Carlos
 Dominar estos Reynos apetece,
 (Como si no gozàran mejor Dueño,
 Que à vn tiempo los alienta, y los defiende)
 No templàra mañoso la sedienta
 Voraz, traydora, desvocada, aleve
 Saña de sus Soldados, que sangrientos
 No ay maldad horrorosa, que no intenten.
 Pues no, que antes diò rienda à la malicia,
 Con que se hizo con ellos delincuente,
 Pues siempre en el delito tiene parte
 Quien le permite, pues le favorece.
 No reservaron, no, desde el mas noble,
 Hasta el mas infeliz, rustico alvergue,
 Ni inmunidad, que altivos no acometan,
 Ni respeto, que barbaros no quiebren.
 A los Templos, sacrilegos, profanan,
 Y de sus Vasos consagrados vierten
 Aquel Nectar Divino, aquel hechizo,
 En que la vida està, y està la muerte.

O Cielo Soberano, para quando
 Guardas los rayos, y las iras tienes!
 Aunque yà los castiga tu cuydado,
 Si para su ruina los consientes!

Qual barbara segur, que governada
 De tosca mano, en las doradas mieses
 Veloz destroza, quantas vâ encontrando,
 Sin que su filo agudo se destemple.

Qual fuego activo, que si hallò dispuesta
 En que cebarse la materia dèbil,
 Corre ligero, y toda la consume,
 Porque su ardor sediento se alimenta.

Aksi todos, con publica ofladia,
 Por varias partes su rigor encienden,
 Tan ciegos, y tan promptos à el estrago,
 Que le executan, antes que le intenten.

Disponen, mal formados Tribunales,
 Que concebidos monstruos aparentes
 Abortò la ambicion, que los produjo,
 Solo llevados de sus interesses.

Zozobra el Pueblo, porque yà le falta
 El sustento comun, que le mantiene,
 Y del quebranto, muchos impelidos
 Por descanso mejor, llaman la muerte:

Pero como el engaño no es durable,
 Porque nada violento es permanente,
 Se deshaze por fin aquel fingido
 Edificio, y en nada se resuelve.

El

Saben

Saben que yà se acercan nuestras Tropas,
 Que vnidas por su espíritu valiente,
 Justa vengança su valor concibe,
 Duro castigo su rigor previene.
 No tan presto la sombra se deshaze,
 Quando la luz le assalta de repente,
 Ni violentado, en el cañon, del fuego,
 Derretido el metal, corre mas breve;
 Como la infame turba, atropellando
 La misma confusion, que los detiene,
 Apelan à la fuga, aunque les pone
 El fusto estorvos para que tropiezen.
 No padeciò menores los estragos
 Aquella Ciudad Regia, que eminente
 Fozo de plata, el Tajo la circunda,
 Con que hermosa se adorna, y se guarnecè;
 Pues teniendo en sus pechos disfrazado
 El falso fuego, que la rabia enciende,
 Sin que se escuse à la postrer ruina,
 Segunda Troya, en llamas la convierten.
 Aplican mas las iras à el Alcazar,
 Que Trono excelso fue de tantos Reyes:
 Postra el incendio sus hermosas Torres,
 Y deshaze sus bellos capiteles.
 Con que se infiere bien, que no venia
 A España Carlos, para mantenerse,
 Pues quien gozar intenta alguna dicha,
 Solo ha de procurar que se conserve.

El Rey, que es padre natural de todos,
No debe permitir injustas leyes,
Porque es la primer vasa la justicia,
En que las Monarchias se mantienen.
Nunca los fines pueden ser dichosos,
Que por medios tiranicos se adquieren,
Y siempre la Corona, que violenta
Se goza, mas lastima, que ennobleze,
Pues como (quando firme el agafajo
Es quien obliga) los aplausos quiere,
Si para dàr à conocer su zelo
Es vna injuri a la primera especie?
Como la llama quiere que se apague,
Que en el cariño de Philipo crece,
Si en nuestros corazones vive el fuego
De su amor fervoroso, que la enciende?
Fingidas dichas prometìò, por darles
Mas lugar à sus gustos imprudentes,
Y yà se ha visto fue aleve Sirena,
Que engaña cautelosa, hasta que muerde.
Solo son permanentes de Philipo
Las caricias afables, y corteses,
Haziendo la fee eterna su memoria;
Que esto consigue el que obligar pretende.
Como, pues (governados del engaño)
Ciegos no conocéis, que su valiente
Brazo le rige Soberano impulso,
Para que postre vuestras altivezes?

Ea, pues, alevosos desleales,
 Tanto el temor à todos os estreche,
 Que, Vivoras feroces, vuestros pechos
 Quando aborten el tofigo, rebienten.
 En la vengança justa, vuestra vida
 Halle el estrago repetidas vezes.
 Dure en vosotros del rigor el golpe,
 Pues, aun para el castigo, estais rebeldes.
 Ven Monarcha dichoso, no dilates
 A los tuyos el gusto, que con verte
 Gozan, pues abrigado de tu aliento,
 No ay timido valor, que no se esfuerce.
 Si hazes, que prodigioso, en sus pasiones
 Mude el amor, las ordenadas leyes,
 Pues quando ansioso el corazon te espera,
 Yà el alma cariñosa te posee!
 Si hazes dichoso, que la mas oculta
 Traycion, su ardiente fuego no aproveche,
 Que aun el amago no ha formado, quando
 Yà vigilante el golpe le detienes!
 Quien ignorar podrá (grande Philipo)
 Que misterioso enigma en ti se advierte,
 Divino hechizo, milagroso encanto,
 Que se conoce, y no se comprehende!
 Y quien podrá contra tu brazo heroyco
 Esgrimir la malicia ocultamente,
 Si yà conoceràn cierto el castigo,
 Y aun estaràn dudando el ofenderte!

Vèn Sol brillante , descubriendo hermosas
 Luzes , que de tu fuego se mantienen:
 Y quando alhagues con sus resplandores,
 Es bien que con tus rayos amedrentes.
 Porque vuelan con alas mal formadas
 Y caros torpes , que à tu ardor se atreven,
 Y antes que ellos , Señor , se precipiten,
 Es fuerça que tu incendio los despeñe.
 Pero cesse el lamento , pues yà llega,
 Y en dulces voces , que los ayres pueblen,
 Profiga Clio musicas suaves,
 Las que el dolor formava intercadentes.
 Yà entra en Madrid glorioso , y coronado,
 De grandes triunfos , que devoto ofrece
 A la Aurora mejor , que de la gracia
 Es mar. immenso , y de las dichas fuente.
 No en quanto baña con doradas luzes
 El Sol ha visto dia mas alegre,
 Siendo en todos tan proprio el regocijo,
 Que igualarse procuran , y se exceden.
 Qual otro de Madrid , David glorioso,
 Dexa postrados perfidos infieles,
 Y el Pueblo , que amoroso le recibe,
 Le canta gustosissimos motetes.
 Adornadas las Calles , y las Plazas,
 Vn nuevo firmamento todas texen,
 De quien cada ventana , con sus damas,
 Forma de estrellas vivo ramillete.



Galan haze la entrada en vn tordillo,
 A el freno, y à el valor tan obediente,
 Que con llevar encima todo vn Cielo,
 Libre camina, y à compàs se mueve.
 Sin duda el bruto, con mayor instinto,
 Del noble Dueño la grandeza advierte,
 Y dà à entender, que el mismo que le oprime
 Le infunde alientos, y le fortalece.
 De aclamaciones justas rodeado
 Llega à Palacio, donde le previene
 La lealtad en aplausos repetidos
 Alegres fiestas, que su amor divierten.
 Ea, pues, Españoles, yà ha llegado
 La feliz ocasion, que nos ofrece
 Nuevos alientos, con que las dormidas
 Débiles fuerças del valor despierten.
 Yà mejorada en todo nuestra dicha
 Mas seguros los gustos se promete,
 Pues nunca ofrece mas quietud, el riesgo,
 Que no se tuvo, sino el que se vence.
 Yà de la noche el tenebroso velo
 Entre su mismo horror se desvanece,
 Y viene el Sol, que con ardientes rayos
 Afable alhaga, y rigoroso enciende.
 Yà el Monarca mayor, que admira el mundo
 Con su Corte triunfante otra vez buelve,
 Para que se conozca, que las dichas
 Son precisas en el, no contingentes.

El valor nunca pierde la eficacia,
 Aunque se oculte cauteloso à vezes,
 Y siempre mas brillantes aguardamos,
 Los reflexos del Sol, quando està ausente.

Rompa la voz el pecho, y en canoras
 Clausulas, que el silencio guardò fuerte,
 Le aplauda el alma, y fervorosa aplique
 Toda su fuerça, sin que se violente.

Quiebrense las cadenas inhumanas,
 Que tantos yerros fragiles contienen,
 Y solo en los preceptos de Philipo,
 Libre el amor, aprisionado quede.

Gima en el bronce el oprimido aliento,
 Que ruidoso, en su concabo, divierte,
 Y su invencible brazo victorioso,
 Hasta los climas mas remotos llegue.

Venga fragante aquella amable Rosa,
 Que el Tronco de David produjo fertil;
 Venga sembrando su favor, y goze
 Las Coronas, que el jubilo le texe.

Alegre todos estos Orizontes
 Aurora mas hermosa, que promete
 Con los alvares de su luz fecunda,
 De vn nuevo Sol mejores roficleres.

Venga à quebrar el yugo, que al cariño
 Tuvo oprimido, y procurò romperle,
 Sin ver que el corazon, que se asegura
 A el lado de su amor, jamàs se tuerce.

Venga el bello Luis, que frute tierno,
 Haze que todos ya le teman fuerte,
 Pues siendo efecto de tan noble causa,
 En él, mas que la edad, el valor crece.
 Sea el iris feliz de esta tormenta,
 Que anunciando amoroso los deleytes,
 Aflegure la paz, y la bonança,
 Con que el inquieto corazon folsiegue.
 Vengan tambien zelosos (ò Philipo!)
 Ellos que te acompañan, Grandes siempre;
 Pues son fuertes Atlantes, que tu Cielo
 Sobre sus firmes ombros le mantienen.
 Sea tu amor durable, y aclamado
 Con Maria, y Luis vivas alegre
 Mas siglos, que aquella Ave prodigiosa,
 Que es sola el individuo de su especie.
 Vive, y reyna triunfante, y tus hazañas
 Por dilatados tiempos se veneren,
 Y pues tus glorias son casi infinitas,
 El mismo amor las cante eternamente.

Al que todos estos Orizontes

Antes mas que a los que prometio

Con los almas de las segundas

De un nuevo sol que se tocara.

Venga a quemar el yugo, que al carño

Tuvo optimigo, y procuro romperse,

sin ver que el corazon, que se allegara

A el lado de su amor, jamás se tuercer.